

Cadaqués, la vanguardia y lo cotidiano

Roland Groenenboom

A lo largo del siglo XX, Cadaqués fue un polo de atracción para los artistas de vanguardia y otros intelectuales que pasaban sus veranos en esta localidad sosegada, con una hermosa bahía y una luz particular. Pablo Picasso, Salvador Dalí, Man Ray, Marcel Duchamp, John Cage, Richard Hamilton y Dieter Roth, entre otros, pasaron períodos de tiempo considerablemente largos en Cadaqués.¹ Aunque ya desde principios del siglo XX Cadaqués había contado con un determinado clima artístico e intelectual, debe señalarse que estos artistas e intelectuales no acudían a Cadaqués con la idea de crear nuevas obras, sino más bien buscando sentirse a salvo de los compromisos de sus vidas cotidianas y de las distracciones de la gran ciudad; venían a Cadaqués a jugar. Se dice que Albert Einstein se escapó a Cadaqués para tocar el violín, en tanto que –al menos en apariencia– la actividad principal que Duchamp desarrollaba cuando estaba en Cadaqués consistía en jugar al ajedrez, al que dedicaba buena parte de su tiempo desde que, en 1923, había abandonado toda producción artística formal.

No puede negarse, sin embargo, que las estancias en el lugar tuviesen un importante impacto en la obra de artistas como Marcel Duchamp. Desde los años cincuenta hasta su muerte, ocurrida en 1968, cada año Duchamp pasaba los tres meses de verano en Cadaqués. No es ninguna coincidencia que fuese en aquellos años cuando concibió y realizó su última instalación, *Étant donnés* (1946-1966), en la que Cadaqués es físicamente evidente, entre otros elementos, con la puerta que Duchamp encontró en sus alrededores y envió a Nueva York para incluirla en esta pieza.² Duchamp acudía a Cadaqués en calidad de

respirateur, buscando refugio del mundo del arte y también para jugar al ajedrez con los pescadores; sin embargo, al mismo tiempo el pueblo le proporcionaba el ambiente y la tranquilidad suficientes para permanecer sentado en su balcón y reflexionar durante todo el día, mientras Teeny, su esposa, hacía excursiones en barca junto con la escultora Mary Callery. En Cadaqués Duchamp no era conocido por ser uno de los artistas más influyentes del siglo XX, sino por su afición al juego de las sesenta y cuatro casillas y su calidad como jugador. Cada atardecer, bajaba hasta el bar Melitón para encontrar contrincantes y disputar algunas partidas. El efecto liberador que le provocaba la sensación de actuar, pensar y jugar sin distracciones, unido al ambiente de Cadaqués y sus alrededores como telón de fondo, seguramente le ofrecieron a Duchamp muchas de las ideas para su última obra maestra. Desde principios de los años sesenta Richard Hamilton, protegido de Duchamp, y John Cage devoto de Duchamp, siguieron los pasos de su maestro y viajaron a Cadaqués en varias ocasiones para pasar allí el verano. Tras el fallecimiento de Duchamp, Hamilton acabó por comprarse una casa en el pueblo para pasar allí sus vacaciones. Aparte de disfrutar navegando con su barca, cuando Hamilton se aburría de estar de vacaciones comenzaba a trajarinar con ideas en su casa de Cadaqués. Más tarde se llevaría tales ideas a Inglaterra para seguir desarrollándolas allí. Cadaqués fue el laboratorio de ensayos de muchas de sus obras, como por ejemplo la serie de *Shit and Flowers*, de los años setenta, una serie que más tarde resultaría muy polémica en Inglaterra. Cadaqués se convirtió asimismo en el escenario en el que Hamilton y Dieter Roth realizaron sus dos proyectos en colaboración, de carácter muy lúdico: *Collaborations of Ch.*

¹ Desde principios del siglo XX la familia Pitxot atrajo a Cadaqués a muchos artistas, escritores y músicos, entre los que se contaban Picasso y Dalí. Cuando Dalí se instaló en Port Lligat, pasó a desempeñar durante muchos años el mismo papel para otras generaciones más jóvenes de artistas, escritores y otros intelectuales. Probablemente fue Dalí quien invitó a Duchamp por primera vez a Cadaqués en los años treinta. Este, a su vez, se trajo a su propio círculo, que incluía a Hamilton y a Cage. Hamilton, siguiendo la tradición, llevó a Cadaqués por primera vez, entre otros, a Marcel Broodthaers y a Dieter Roth.

² Duchamp dedicó las dos últimas décadas de su vida a trabajar en secreto en *Étant donnés*, y lo organizó todo para que tras su muerte la obra se uniese al *Grand Verre*, expuesto permanentemente en el Philadelphia Museum.

Rotham (1976) e *INTERFACES* (1977), que se mostraron al público en la galería cadaqués. John Cage frecuentaba Cadaqués para visitar a Duchamp y jugar al ajedrez con él, pero sobre todo, como este era un contrincante superior, acababa jugando también con Teeny.³ Tras la muerte de Duchamp ambos siguieron encontrándose en Cadaqués para jugar y disfrutar de la paz y el sosiego de esta villa singular. Cage, como compositor, propuso un arte nacido del azar en el que promovía un proceso perpetuo de descubrimiento artístico en la vida cotidiana. Según su propia definición, el propósito de la creación artística era «un juego sin finalidad», entendiendo «sin finalidad» no como «sin significado», sino como una referencia al abandono de cualquier vestigio de control a fin de dejar el proceso de creación en manos de la casualidad.⁴

A principios de los años sesenta, cuando Lanfranco Bombelli y su compañero Peter Harnden escogieron Barcelona y Cadaqués como base de operaciones desde la que dirigir sus proyectos de arquitectura, comenzaron a relacionarse de inmediato con el entorno de Duchamp, más que con el de Dalí, que a la sazón vivía muy cerca, en Port Lligat. Aunque Dalí había desempeñado un papel importante en la atracción de intelectuales a Cadaqués, eran otros, como Duchamp, quienes habían asumido su papel a la hora de atraer al lugar a las generaciones más jóvenes. Bombelli y Harnden habían percibido este entorno internacional, artístico e intelectual, así como la singularidad de

aquel pueblo aislado en la costa, disfrutado y admirado por ambos; por ello, desde que comenzaron a pasar allí sus fines de semana –y más aún cuando Bombelli se instaló allí con carácter permanente–, desempeñaron un papel significativo en la atracción a Cadaqués de más artistas e intelectuales extranjeros, que acudían para pasar allí su tiempo libre y cuyas casas construían los dos arquitectos.⁵ Cuando Bombelli abrió la galería cadaqués, en 1973, y cuando más tarde decidió continuar programando actividades en ella, de forma inconsciente estaba en deuda con las ideas de Duchamp, Hamilton y Cage en relación con el papel que el azar y el juego desempeñaban en su vida y su obra.

Bombelli abrió la galería cadaqués después de morir Harnden, con la idea de convertirla en un espacio de exposición solo para la ocasión concreta de mostrar y vender la edición *cadaqués portfolio one* –una caja cuadrada que contenía obra gráfica de 50 x 50 cm de artistas célebres– que había publicado en honor de su amigo y socio recientemente fallecido.⁶ Como la exposición cosechó un éxito importante, y dado que el espacio era modesto pero bonito, a diferencia de otros espacios de exposición de la época, Bombelli comenzó a recibir peticiones de artistas amigos para mantener abierta la galería y convertirla en una sala de exposición con una programación permanente. Como muestra de su generosidad y de la lealtad que sentía hacia sus amigos, aceptó mantener abierta la galería y así, por casualidad, se embarcó en una nueva aventura personal: la

³ Duchamp le había enseñado a Cage a jugar al ajedrez, de forma que dejaba jugar a Cage con Teeny mientras él mismo permanecía sentado en una silla, sin prestar atención a la partida. De vez en cuando se levantaba de su silla e iba hacia ellos para recriminarles lo mal que jugaban.

⁴ Para más información sobre la filosofía que subyace en los vínculos entre la obra de Duchamp y la de Cage, véase Calvin Tomkins: *The Bride and the Bachelors. Five Masters of the Avant-garde. Duchamp, Tinguely, Cage, Rauschenberg, Cunningham*. Nueva York: The Viking Press, 1965 (1ª ed.).

⁵ Véase *El Cadaqués de Peter Harnden i Lanfranco Bombelli*. Girona: Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, demarcació de Girona, 2002.

⁶ Como Harnden no estaba bautizado, no podía ser enterrado en la parte católica del cementerio de Port Lligat. La única parte donde podía serlo era la no católica, dedicada a los fallecidos extranjeros y a los no creyentes. Como aquella parte estaba en ruinas, Bombelli decidió restaurarla para asegurarle a su socio y amigo un lugar decente para su descanso eterno. Pero se necesitaba dinero para la restauración; por ello, a fin de reunir los fondos necesarios a Bombelli se le ocurrió la idea de solicitar la ayuda de los artistas que habían conocido a Harnden. Les pidió que donasen una obra gráfica para lo que iba a convertirse en *cadaqués portfolio one*, una edición de obras en color y otra edición de obras en blanco y negro. El esfuerzo tuvo éxito; se reunió el dinero suficiente para restaurar el cementerio.

que lo convertiría en un empresario cultural. En su condición de artista y arquitecto, Bombelli había sido muy influido por las ideas del movimiento del arte concreto, así que en un primer momento pensó en concentrar la actividad de la galería en la promoción de artistas integrados en este movimiento, que hasta entonces apenas se habían expuesto en España y por ello, básicamente, eran desconocidos en el país. Sin embargo, pronto descubrió que centrarse solamente en el arte concreto resultaría demasiado limitado para mantener una programación permanente en la galería; posiblemente, en su cabeza rondaba también la idea de que una galería especializada en arte concreto se convertiría en una misión demasiado próxima a su propia obra artística y arquitectónica cuando la intención, en realidad, era que la galería fuese una especie de distracción de su trabajo como arquitecto. Dicho trabajo, en comparación con sus actividades de la galería, podría definirse como una acción dirigida a la utilidad y el beneficio, en tanto que lo que hacía en la galería tenía un carácter más lúdico. Si la vanguardia acudía a Cadaqués a jugar, tratando de distraerse de su vida y sus actividades cotidianas a fin de desarrollar nuevas ideas, ¿por qué no podían basarse en el mismo principio los quehaceres de un espacio expositivo situado en el mismo contexto social y geográfico? Ello no significa que Bombelli no considerase la organización de exposiciones una tarea importante o incluso necesaria, y tampoco que las muestras no se preparasen con cuidado y se instalasen con gran preci-

sión. Por el contrario: Bombelli aplicaba los mismos niveles de exigencia de su arquitectura a la calidad de las exposiciones de su galería. Sin embargo, aparte de ello, está claro que al mismo tiempo daba la bienvenida al azar, al juego y al humor en sus tareas como galerista, elementos que no resultan tan evidentes en su meticulosa arquitectura. Le gustaba la idea de abrir Cadaqués a nuevas experiencias culturales y a experimentos que contenían una mezcla de azar, juego, humor y escrupulosidad, rasgos que también podrían encontrarse en la obra de Duchamp, Hamilton y Cage.⁷ Bombelli se sirvió de estos ingredientes como punto de partida para introducir el arte en la vida cotidiana de Cadaqués, para montar exposiciones que lograban sorprender tanto a la élite intelectual de los visitantes como a los residentes habituales de la localidad. El interés que Bombelli sentía por los artistas y por su obra, así como su flexibilidad a la hora de aceptar propuestas para realizar proyectos de otras personas –proyectos que estaban muy lejos de los dogmas del arte concreto, como *Cadaqués, canal local*, el primer experimento con la televisión local, de Muntadas, o la acción *Flauta i trampolí*, de Miralda–, unidos a su buen olfato para detectar las novedades, convirtieron la galería cadaqués en motor y plataforma para experiencias y experimentos culturales heterogéneos y en punto de encuentro para todas las personas, tanto las de allí como las de fuera, interesadas por el arte. En aquella época un espacio de exposición que presentase muestras de pintura abstracta, fotografía, arquitectura y mobiliario, y que se

⁷ Tal como se ha mencionado ya, Duchamp abandonó la actividad artística formal para dedicarse principalmente –o así parecía– a jugar al ajedrez. Un ejemplo de su humor irónico y de la importancia del juego en su vida y su obra lo constituye la ocasión en que, literalmente, se llevó a unos niños a la sala de exposición y les pidió que jugaran a pelota y saltaran a la comba durante la muestra *First Papers of Surrealism*, en 1942. Cuando los visitantes, enojados, les pedían que dejaran de hacerlo, los niños seguían las instrucciones de Duchamp y replicaban: «El señor Duchamp nos ha dicho que podemos jugar aquí.»

dedicase a organizar instalaciones in situ, conciertos de música contemporánea y pases de moda constituía una gran novedad –y aún más en un lugar aislado como Cadaqués y en un país como la España de aquellos días–, a pesar de lo común que pueda parecer hoy en día. Debido a la naturaleza de las actividades de la galería cadaqués, queda claro que no se trataba tan solo de una mera galería, o que tal vez debería haber cambiado de nombre tras la primera exposición, omitiendo el prefijo «galería». Su forma de operar en la pequeña localidad costera, organizando muestras que duraban desde unos pocos días hasta dos semanas, abiertas al público tan solo un par de horas al día y solamente durante el verano u otros períodos de vacaciones, cuando los habitantes de Cadaqués se multiplicaban por diez, no seguía las directrices del funcionamiento de una galería comercial que quisiese sobrevivir en cualquier otro lugar del mundo, mucho menos en el aislamiento de Cadaqués. Aquello constituyó de verdad una aventura personal de un aficionado al arte cuyos ingresos, que procedían de sus encargos como arquitecto, le permitían desarrollar su pasión por el arte a través de las exposiciones de la galería y de proyectos in situ en otros lugares de Cadaqués. El calificativo de «galería» incluye la venta de obras, pero las ventas eran tan solo un efecto secundario de las actividades, y no contaban mucho en realidad, aparte de los casos en que se organizaban proyectos destinados específicamente a reunir fondos para obras de caridad. En esos casos se hacían los mayores esfuerzos por tratar de vender tanto como fuese posible, como había ocurrido con la primera exposición *cadaqués portfolio one*, que había impulsado a Bombelli a abrir aquel espacio de exposición.⁸ Al tratarse de una galería nacida del azar, más que de la voluntad, la galería cadaqués siguió fiel a su funcionamiento como laboratorio de experiencias y experimentos culturales, esce-

nario para eventos artísticos lúdicos y lugar de encuentro para quienquiera que estuviese abierto al arte durante los años setenta y ochenta. Desde luego, no fue la única galería de la época que surgió como aventura personal y se dedicó a organizar proyectos de vanguardia; sin embargo, se distinguió de las demás tanto por sus actividades como por su contexto, un pueblo pequeño y peculiar de la Costa Brava –y no una gran urbe–, que, al igual que había hecho para Duchamp y su círculo, le ofrecía a Bombelli el ambiente adecuado para hacer realidad sus variadas actividades, muy diferentes a las habituales en una galería de arte. El tiempo ha demostrado que en Cadaqués el *respirateur* dedicado a jugar al ajedrez, en realidad, estaba desarrollando su última obra maestra, *Étant donnés*; que el trajín de Hamilton con ideas diversas lo impulsaría a realizar una serie de obras muy significativa, y que la obra del compositor que creía en el azar y en el juego sin finalidad alguna se benefició enormemente de su cercanía a Duchamp y de sus partidas de ajedrez con Teeny en Cadaqués. El tiempo también ha demostrado que Bombelli, el «galerista aficionado», montó en Cadaqués algunas exposiciones y proyectos de gran importancia, al mismo tiempo que iba reuniendo una impresionante colección de obras hechas por los artistas que exponían en su galería. Con esta publicación, y con la exposición de obras de la Colección Bombelli en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona a la que acompaña, intentamos explorar la historia y la dinámica de la galería cadaqués como espacio de excepción en el clima artístico de nuestro país, y con las vanguardias que acudieron a Cadaqués como telón de fondo. La presentación se hace en el marco de la Colección MACBA, a la que se añade un depósito importante de obras de la Colección Bombelli, entre otros de Marcel Duchamp, Richard Hamilton, Dieter Roth y John Cage.

⁸ La galería desplegó una gran actividad como productora y divulgadora de obra gráfica, a menudo publicada con fines benéficos, como las carpetas de grabados que se publicaron en apoyo del hospital local o de los músicos jóvenes. Bombelli, además, utilizaba con regularidad los eventos artísticos a fin de reunir fondos para prestar servicios directos a la comunidad de Cadaqués, como la subasta que ayudó a financiar la compra de una ambulancia para el hospital de la ciudad. Asimismo, por ejemplo, le encargó a un artista que diseñase y realizase una nueva vidriera para la ventana de la iglesia, y recurrió a sus contactos para lograr la donación de cientos de libros que sirvieron para fundar una biblioteca en Cadaqués.